

LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN EN ARGENTINA

ANA MIRANDA¹⁶

Introducción

La educación técnico profesional ocupa un lugar central en el desarrollo económico y social de los países. En el caso Argentino, a lo largo de la historia se observan un gran número de propuestas y proyectos relacionados con el impulso y la dirección de esta modalidad educativa. La cual sobre mediados del siglo veinte alcanzó su apogeo, en el marco de un proceso de industrialización y crecimiento que signó las características de una estructura económica y social más homogénea e inclusiva.

A partir de mediados de los años setenta la política económica implementada por el gobierno dictatorial modificó aquel panorama, desplazando al trabajo y la industria como eje central del proceso de acumulación (Basualdo E. 2000). Dentro de ese mismo proceso, la educación técnico profesional fue menospreciada, pasando a ocupar un lugar de menor importancia en el contexto de políticas educativas que – sobre todo a partir de los años noventa- privilegiaban acciones compensatorias, con el objetivo de morigerar el proceso de ajuste y reforma estructural (Filmus D. y Miranda A. 1999).

Sobre principios del siglo veintiuno –y luego de una de las peores crisis por las que atravesó nuestro país– se revirtieron las tendencias centrales de la política económica, volviendo el trabajo y la industria a ocupar un lugar privilegiado dentro de la estrategia de inclusión social. En este nuevo contexto, se dio un fuerte impulso la educación técnica y la formación profesional, sobre todo a partir de la sanción de la Ley de Educación Técnico Profesional N° 26.058 (en adelante LETP) en el año 2005 (Almandoz M. R. 2008).

¹⁶ Dra. en Ciencias Sociales (FLACSO), Investigadora del CONICET y Coordinadora Académica del Programa de Investigaciones en Juventud de la FLACSO, Sede Académica Argentina. amiranda@flacso.org.ar.

En la Argentina la formación profesional (en adelante FP) presenta una gran diversidad, englobando centros de FP, escuelas de capacitación laboral, educación agraria, misiones monotécnicas, escuelas de artes y oficios, entre otras. Al interior de esta diversidad, en el presente texto se analizan las características centrales de la FP en el sector de construcciones.

El sector construcciones tiene una amplia importancia por su contribución a la economía y al empleo, y por el aporte que realiza en relación a las condiciones de vida de los trabajadores. Ya que no solo brinda al trabajador saberes con amplios requerimientos ocupacionales, sino que también habilita la posibilidad de renovar su entorno inmediato, ya sea colaborando con vecinos o participando de actividades de auto-construcción y/o mejoramiento de la vivienda propia. En este sentido, debe destacarse que la vivienda es una de las principales problemáticas sociales que enfrentan los sectores de menores ingresos en nuestro país.

El documento aborda un conjunto de reflexiones que fueron elaboradas en base a una indagación de tipo exploratorio realizada gracias al apoyo del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET) con distintas fuentes de información. Por un lado, se consultó la legislación vigente, documentos oficiales, informes sectoriales y textos de análisis sobre la historia y evolución de la educación técnico profesional. Por otro, se realizaron entrevistas a informantes claves tales como autoridades y responsables de instituciones educativas, trabajadores, jóvenes desempleados, alumnos de la FP (ver anexo).

El sector construcciones

La construcción es un sector de suma importancia, siendo una actividad con una amplia capacidad de dinamizar el conjunto de la economía. El conglomerado que corresponde a construcciones civiles concentra actividades diversas, las cuales se pueden agrupar en tres bloques:

- a) *proveedores*: reúne a los productores industriales en bienes para la construcción, tales como silvicultura (madera), minerales no metálicos (p.e. cemento, mosaicos), químicos (p.e. pinturas), metalúrgicos;
- b) *construcción*: reúne a aquellos que se dedican a la construcción propiamente dicha: constructores, arquitectos, obreros;
- c) *servicios*: inmobiliarias, bancos (en relación al financiamiento).

Dentro de este amplio grupo de actividades, el análisis que se aborda en este documento hace referencia al segundo de los sub-bloques mencionados. Es decir que se concentra en la construcción propiamente dicha, que de aquí en adelante se denominará como “la construcción”. Actividad que, en términos generales, es heterogénea desde el punto de vista de la producción y homogénea en cuanto a las características generales de sus trabajadores.

En el nivel productivo la heterogeneidad se hace manifiesta en relación a la diversidad de empresas que se desempeñan en el sector, las cuales tienen distintos tamaños, alcances y dotación tecnológica. Las firmas que operan en el segmento primario cuentan con mayor dotación y actualización tecnológica, las ocupaciones son de mayor calificación y los trabajadores

reciben protección sindical y cobertura de salud. Las empresas medianas se desempeñan en el segmento secundario y se desempeñan con menor dotación tecnológica. En general, sus trabajadores no cuentan con protección sindical, ni estabilidad laboral. Por último, existen un gran número de cuentapropistas (formales e informales) que principalmente se dedican a reparaciones en domicilios particulares¹⁷.

Por otra parte, desde el punto de vista del trabajo, se puede observar que los ocupados son mayoritariamente hombres que cuentan con un bajo nivel educativo formal (prácticamente 8 de cada 10 ocupados en la construcción no completó la educación primaria y/o secundaria¹⁸). Las diferencias en los ingresos de los ocupados están vinculadas al acceso a las empresas del segmento primario y al hecho de contar con conocimientos de mayor especialidad. Por ejemplo, los trabajos de instalaciones sanitarias o de gas –aún en domicilios- obtienen mayor remuneración y son desarrollados por trabajadores de mayor calificación laboral.

En este sentido, tanto los entrevistados como las fuentes consultadas señalaron que el acceso a los puestos de trabajo se obtiene a partir de redes informales, conocidos o parientes. Las búsquedas laborales abiertas (publicadas en diarios o agencias de empleo) son frecuentes cuando la demanda ocupacional es de tipo técnica o profesional, mientras que los requerimientos relacionados con las tareas concretas de la obra (no calificados u operativas) se resuelven entre conocidos o allegados a los trabajadores.

En este contexto, la educación técnico profesional obtiene un lugar central, tanto en la formación para el desempeño de tareas más calificadas, como en el acceso a segmentos de mayor dotación tecnológica y protección laboral. A continuación se describen las características centrales de la educación técnico – profesional en el sector construcciones en la Argentina contemporánea.

Educación Técnica y Formación profesional en la construcción

El sistema de educación en Argentina se encuentra actualmente organizado según las disposiciones de la Ley de Educación Nacional N° 26.206/06, que distingue cuatro niveles de enseñanza: inicial, primaria, secundaria y superior, y ocho modalidades educativas¹⁹. Una de estas modalidades corresponde con la educación técnico profesional²⁰.

¹⁷ Según el informe Ministerio de Educación – INET (2009): Sector Construcción Informe Final más de siete de cada diez ocupados en la construcción en empresas de 1 a 3 trabajadores desempeñan sus tareas en domicilios particulares de los clientes.

¹⁸ Para mayor detalle puede consultarse: Ministerio de Educación – INET (2009): Sector Construcción Informe Final.

¹⁹ Los niveles educativos se organizan de la siguiente manera: la educación inicial comprende a jardines maternales y de infantes hasta los 5 años de edad. La educación primaria contempla a los niños/as en edad teórica de 6 a 12 años, la secundaria entre los 13 y 18 años de edad. La educación superior contempla a todos aquellos que han cumplimentado la escuela secundaria y está integrada por la educación superior universitaria y no universitaria. La

La educación técnico profesional comprende un conjunto de centros, escuelas e institutos que imparten saberes y capacidades en distintos niveles del sistema educativo. En el caso de construcciones, la oferta educativa se desarrolla, por un lado, en escuelas que otorgan títulos de nivel secundario en la carrera de Maestro Mayor de Obras. Y, por otro, centros educativos que brindan certificados de FP. Estos últimos tienen una oferta muy diversa, formando parte de un agregado formativo que da respuesta a más de 30 perfiles profesionales, relacionados al amplio espectro de labores vinculadas a la construcción.

Los centros que brindan certificados de FP son mayormente heterogéneos y presentan diversos modelos organizativos. Entre estos modelos se distinguen, en primer lugar, aquellos centros que están vinculados al sistema nacional de enseñanza pero que se encuentran al margen de los niveles formales o secuenciales en los que se organiza el sistema educativo (primaria, secundaria, terciaria). En efecto, los centros de FP ofrecen una formación que no está “encadenada” a la educación común, pero tampoco se reduce a una capacitación vinculada al puesto o lugar de trabajo. Según las responsabilidades de gestión y financiamiento los establecimientos se pueden agrupar según el siguiente esquema:

1. Centros de gestión estatal: son aquellos cuya gestión y financiamiento está completamente a cargo de los ministerios de educación. En algunos casos cuentan con un entorno formativo diseñado especialmente para el desarrollo de los cursos y en otros comparten la infraestructura escolar con otras unidades educativas de la educación común (establecimientos primarios, secundarios, entre otros).
2. Centros de gestión privada con financiamiento mixto: se trata de aquellas unidades educativas que son gestionadas por instituciones no estatales o financiadas de manera conjunta. Pueden estar gestionadas por organizaciones sindicales, cámaras u organizaciones de la sociedad civil (p.e. iglesias, sociedades de fomento). En estos casos, las actividades formativas se implementan a partir de convenios en donde las partes establecen responsabilidades compartidas en pagos salariales, elementos pedagógicos y manutención edilicia. En algunas jurisdicciones, como la Ciudad o la Provincia de Buenos Aires, una gran proporción de centros de FP desarrollan sus actividades bajo este modelo de gestión, que en general cuenta con edificios con entornos formativos diseñados para la actividad, a los que asisten un gran número de estudiantes.
3. Centros de gestión privada: brindan cursos gestionados y financiados por el sector privado (ya sea por fundaciones o mediante el pago de los estudiantes). En este caso pueden encontrarse también entornos formativos diseñados especialmente y entornos compartidos con otras ofertas educativas de la educación común.

obligatoriedad escolar se ha establecido entre el ciclo pre escolar (5 años) y la educación secundaria (18 años).

²⁰ Dado el carácter federal de la educación cada jurisdicción organiza la modalidad bajo sus propios criterios y prioridades. En este sentido, es necesario advertir que la modalidad de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos se encuentra muchas veces organizada de forma conjunta o complementaria a la FP.

Además de las ofertas vinculadas al sistema educativo, existen otro tipo de propuestas formativas organizadas por distintos actores sociales. Estas ofertas tienen generalmente una relación directa con ocupaciones o puestos de trabajo y pueden ser clasificadas de la siguiente manera:

1. Cursos de FP promocionados por los Ministerios de Trabajo y Desarrollo Social. En general estos cursos son gestionados de forma mixta por los Ministerios y organizaciones sindicales o de la sociedad civil. Entre sus principales objetivos se destaca la promoción de la inserción laboral de trabajadores desocupados o inactivos.
2. Cursos organizados en el ámbito laboral: se trata en general de capacitaciones acotadas en las plantas o lugares de trabajo. Estas capacitaciones responden a necesidades productivas concretas.
3. Cursos ofrecidos por firmas o comercios que presentan productos o innovaciones tecnológicas. Este es un modelo que está bastante desarrollado en el sector de la construcción, del que participan muchos trabajadores calificados como mecanismo de capacitación permanente y/o actualización.

En base al amplio abanico de ofertas formativas que se ha detallado puede argumentarse que la FP tiene una identidad diversa. Se trata de una identidad que se constituye en esa misma diversidad y que está muy vinculada a los ámbitos del trabajo y la producción. Y, en algunos casos también, asociada a programas de re-inserción laboral implementados a partir de programas sociales y de empleo. Frente a esta identidad diversa, algunas veces se puede observar que la distancia que media entre la forma escolar de la educación común y los modelos organizacionales de la FP puede generar desconcierto entre aquellos no vinculados a sus centros educativos.

En relación a la brecha entre estas formas escolares, se consultó a los entrevistados sobre las ventajas y desventajas de las distintas ofertas formativas en el sector de la construcción. Al respecto, las fuentes consultadas señalaron que al observar la oferta puede establecerse un gradiente desde las ofertas más cercanas a la organización escolar y aquellas más cercanas al mundo laboral. Y en relación a ese gradiente señalaron que a) los centros vinculados al sistema educativo brindan una formación integral pero pueden tener mayores dificultades en lo que hace a la vinculación con el mundo del trabajo y la innovación productiva; b) por el contrario, los centros asociados directamente con ámbitos laborales mantienen su actualidad, pero preparan centralmente al trabajador el uso de técnicas o saberes concretos para el desempeño de un puesto laboral, no abordando algunas veces la formación ética, ciudadana y científica que prevé la LETP.

Con todo, es muy interesante destacar que la diversidad que configura la heterogénea identidad de la FP es también su riqueza, que se expresa en prácticas, propuestas, historias y recorridos que pueden constituirse en un campo de aprendizaje para todos aquellos interesados en el complejo vínculo entre la educación y el mundo del trabajo.

La actividad en los centros de formación profesional

Se ha señalado anteriormente que la FP forma parte de una oferta educativa que no está “encadenada” a los niveles formales o secuenciales en los que se organiza la denominada educación común. Razón por la cual pueden participar de sus actividades formativas personas que han alcanzado distintos certificados educativos, constituyéndose –en algunas ocasiones– cursos muy heterogéneos.

Frente a la amplia variedad de situaciones que contempla la FP, es interesante advertir que en el sector de la construcción el perfil de los alumnos es más homogéneo en cuanto a sus características educativas y sociodemográficas. Como se ha señalado con anterioridad, se trata en general de trabajadores hombres que no han alcanzado el diploma de la educación secundaria (Tofalo A y Saguier M. 2005). En esta dirección, un informe de la Fundación UOCRA²¹ sobre los asistentes a los cursos de FP²² ha señalado que se trata de una población principalmente masculina, que no ha concluido la educación secundaria y que al momento de realizar el curso se encontraba desocupada (Puigbó J y Ruggirello H. 2008).

Ahora bien, al observar detenidamente los cursos de FP se puede comprobar que esa característica de mayor homogeneidad, encuentra algunas diferencias entre las distintas especialidades de la construcción y en relación a las ofertas educativas destinadas al público joven (o adolescente). En el primer caso, las diferencias se encuentran entre los alumnos de los cursos de gas o electricidad, quienes presentan una mayor calificación y trayectoria laboral, en comparación con los alumnos de los cursos de albañilería o carpintería. En el caso de gas y electricidad el acceso a los cursos está vinculado a la búsqueda de mayor calificación o certificación (matrícula estatal), destinándose parte del tiempo de trabajo a la formación profesional. En el caso de la albañilería o carpintería, en cambio, el acceso a los cursos se produce como un primer acercamiento de la actividad, en busca de una salida laboral o de una formación para la auto-construcción o un *hobby*, abriéndose un conjunto de expectativas diversas. Desde aquellos desocupados de otros sectores económicos o empleados en actividad que cursan a contra-turno, hasta interesados en el aprendizaje por un interés personal (no laboral) o cursantes que buscan complementar una formación específica (tal es el caso de plomeros siguen los cursos de albañilería con el objetivo de poder realizar trabajos de forma completa).

En el segundo caso, las diferencias son más complejas y están relacionadas con las distintas “funciones sociales” que cumple la FP. Por un lado, y como veremos con más detalle a continuación, una proporción importante de cursos y centros de FP se manejan dentro del ámbito de la educación de adultos. Por otro, existen algunas ofertas dirigidas hacia la población joven (o adolescente), que ha abandonado la educación secundaria común. Las problemáticas de cada una de estas ofertas son muy distintas (Jacinto C. 1996).

Dentro del ámbito de la educación de adultos, hay un hecho central que está relacionado con el modelo pedagógico que propone la FP de la construcción. Si bien este modelo presenta desafíos y una serie de obstáculos, muestra un conjunto de ventajas importantes de destacar. Un

²¹ Se trata de la Fundación de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

²² Para más información ver: Puigbó J. y H. Ruggirello (2008): “Informe perfil socio laboral de los asistentes a los cursos del Plan Nacional de Calificación de la construcción”. Fundación UOCRA.

primer aspecto tiene que ver con el posicionamiento subjetivo de los alumnos: los estudiantes participan de la FP de manera voluntaria, es decir ningún padre/madre o tutor los obliga a asistir a las clases. Se integran al centro de formación en calidad de “adultos” o de “trabajadores”. Una apelación completamente distinta a la producida por la educación común en donde predominan las nociones de: *adolescente* o *alumno* (como un sujeto al que hay que educar) para definir a los estudiantes. En este sentido, y según las autoridades de la FP de la construcción, este cambio en la apelación de los sujetos hace posible que en los establecimientos educativos no se generen situaciones de conflicto inter-generacional de forma regular.

Por el contrario, aquellos profesores y responsables de las ofertas educativas para adolescentes y jóvenes señalaron la proliferación de problemas de convivencia y/o disciplina escolar. Estos problemas abarcan la convivencia entre alumnos, docentes y autoridades escolares, los cuales generan amplias dificultades en el dictado de los contenidos educativos de la especialidad. En esta dirección, argumentaron que los adolescentes necesitan un tiempo más pautado, con actividades permanentes y un gran número de personal docente a cargo, sobre todo en aquellos cursos que presentan riesgos de accidentes durante el aprendizaje.

Volviendo al eje clásico de la FP, hay un punto de suma importancia que está vinculado al dispositivo áulico. Más precisamente a la diferencia entre la gramática escolar de la educación común y la organización de aula - taller que es característica del sector de construcciones. Las diferencias entre ambos dispositivos engloban a la forma de aprendizaje (por proyecto) y la relación entre docentes y alumnos (que genera una menor distancia entre partes). Según los entrevistados son estos dos factores en conjunto los que estarían generando un dispositivo escolar más cercano y contenedor de situaciones sociales adversas, como por ejemplo la pérdida del empleo o una situación familiar complicada. Configurando una situación escolar que atiende eventos individuales de una forma más comprensiva.

Otro tema central en relación a la FP, está vinculado a la cuestión docente. Al respecto surge la siguiente pregunta: cuál es el perfil más adecuado para desempeñarse como docente en la FP? Aquel que tiene conocimientos técnicos (el idóneo)? Aquel que tiene conocimientos pedagógicos (formación docente)? Al respecto, los entrevistados señalaron que la falta de normativa y de reconocimiento de la FP en el Estatuto del Docente hace posible que sean convocados profesores en virtud de su capacidad técnica y no de su carrera escolar, lo cual es ampliamente valorado por los alumnos. Valoración que descansa en el aporte de los docentes frente a problemáticas laborales concretas y en la referencia sobre el mundo del trabajo. En efecto, la apreciación sobre el desempeño ocupacional del docente por parte de los alumnos aporta a las relaciones en dirección a la cercanía y a la empatía.

Por último, es interesante plantear algunos desafíos que se presentan en el caso específico de la FP de la construcción, en relación a las particularidades educativas, sociales y de género de los que asisten a los cursos. Como se ha señalado, participan de la FP en construcción un gran número de hombres que conocen el medio laboral y que no han concluido la educación secundaria. Muchos de ellos pueden contar con una amplia experiencia laboral y al mismo tiempo experimentar dificultades en lecto -escritura o conocimiento de matemáticas. Estos problemas plantean el desafío del desarrollo de cursos propedéuticos o nivelatorios con anterioridad al inicio de la cursada, sobre todo en aquellas especialidades de mayores requerimientos (gas o electricidad).

Así como también bosquejan las problemáticas relacionadas con el material pedagógico que acompaña la práctica de taller. En efecto, una de las falencias que caracterizan a la FP construcciones es la escasez de material teórico (o de apoyo) que acompañe la formación práctica. Ya que con la excepción de algunos manuales de venta comercial, los materiales que acompañan la formación práctica están relacionados con los productos o la normativa específica del sector (p.e. el reglamento de gas). O son construidos especialmente por cada uno de los docentes a cargo, presentándose una gran heterogeneidad en el dictado de los contenidos. De forma tal que, el desarrollo de manuales y materiales pedagógicos que acompañen las características generales de la FP construcción se presenta como un gran desafío frente al proceso de mejora de la educación técnico-profesional.

Los procesos de inserción profesional

Muchas de las historias educativas de los alumnos de la FP, nos hablan de un circuito que comienza con el abandono de la educación común, alrededor de los 15 o 16 años de edad. Dicho proceso no necesariamente implica un abandono completo de la actividad educativa, ya que en la actualidad muchos jóvenes continúan en la educación de adultos (en dirección a la terminalidad secundaria) o la FP, al tiempo que buscan alguna forma de inserción laboral.

El abandono de la educación común se produce por distintas circunstancias. En primer lugar, se plantean las necesidades económicas, algunas relacionadas con la ayuda al hogar familiar, otras vinculadas a la posibilidad de contar con algún dinero propio para gastos personales. En segundo lugar, aparecen algunos aspectos específicamente vinculados a factores educativos, que son interiorizados en un proceso de auto-responsabilización por el abandono escolar (Kaplan C y Fainson P. 2001). Es interesante señalar que, en investigaciones anteriores se ha argumentado que existen ciertos eventos personales que pueden precipitar los procesos de deserción, por ejemplo la pérdida de un familiar, o la maternidad/paternidad, pero no se hallaron aún -en esta investigación exploratoria- señalamientos de este tipo (Binstock G y M Cerrutti 2005). Con todo, las autoridades educativas consultadas señalaron que la situación del abandono de la educación común es sentida negativamente por aquellos que llegan a la FP, como una historia de fracaso que se lleva con pesar o vergüenza.

Así las cosas, muchos jóvenes y adultos retornan a la educación a través de la FP como una forma de buscar un mejor posicionamiento laboral, luego de varios años de haber abandonado la educación común. Según datos del centro de formación de la UOCRA la edad promedio de los alumnos está entre los 25 y 35 años de edad. De forma tal que, es factible proponer que una muy frecuente de inserción laboral se produce de la siguiente manera: luego del abandono de la educación secundaria (en 8 o 9 año de la EGB o SB), se comienza a colaborar con algún familiar o amigo del barrio que acepta al joven en carácter de aprendiz. Esta relación es muy inestable, ya sea por la precariedad propia del sector informal, como por el comportamiento errático de los jóvenes frente a la actividad laboral a edades tempranas. Posteriormente, a los 18 años de edad la relación con el trabajo comienza a estabilizarse. A partir de ese momento, es que comienza una trayectoria ocupacional autónoma (es decir, no mediatizada por un familiar o amigo) que en algún momento demanda una formación más específica. Esta formación puede adquirirse a lo largo de un año (con dos cursos semestrales de electricidad o gas) y habilita un empleo de mayor rango y remuneración.

Un dato de interés que agrega mayor complejidad a la *trayectoria estándar* que se expuso anteriormente, está relacionado con la participación de adolescentes y jóvenes en actividades de FP. Al respecto, entre las entrevistas surgió que –algunas veces– los padres llaman al centro de FP con la intención de encontrar una actividad educativa alternativa a la educación común. La idea es que el joven no se quede “haciendo nada”. Este público, que cuenta con una trayectoria bien diferente, da cuenta de la búsqueda de opciones alternativas para la continuidad educativa. Hecho que debería ser considerado como parte del proceso de “juvenilización” de muchas de las ofertas de la educación de adultos.

En base a lo expuesto se puede establecer que los procesos de inserción profesional en el sector de la construcción están muy relacionados con la edad y las trayectorias vitales de los trabajadores. Es decir que, que como en todo proceso de inserción laboral, el destino está influenciado por las efectivas oportunidades laborales y educativas con las que cuenta el trabajador. En muchas oportunidades el ingreso a la actividad de la construcción se produce a edades tempranas en el sector informal a través de algún pariente o amigo del barrio. Es decir que se llega a la obra a través de relaciones personales cercanas. Estas relaciones son muy importantes, en primer lugar, como puerta de ingreso al sector y posteriormente como referencia para ser contratado²³. Esta forma de inserción laboral genera que muchas de las personas que se acercan a la FP construcción ya tengan un conocimiento de la obra y de la organización del trabajo en el sector. Y estén buscando mayor calificación laboral, sobre todo en los mencionados casos de cursos de mayor especialización.

Por otro lado, se encuentran los jóvenes que protagonizan carreras más escolarizadas (en relación con sus colegas adultos). En estos casos, la FP actúa como puerta de acceso a la actividad, sobre todo entre aquellos que se inscriben en cursos tales como electricidad o gas, los cuales luego de un año de formación cuentan con los conocimientos suficientes para desempeñar un oficio de mayor calificación en el sector.

Reflexiones finales

La educación técnico profesional ocupa un lugar central en el desarrollo económico y social de nuestro país (Gallart M A 2003). Su importancia frente al contexto de re-industrialización que se inició a partir del año 2003, fue refrendado a partir de la sanción de un conjunto de leyes que fomentan la mejora de la educación técnica, la formación profesional y sostienen el financiamiento educativo (Almandoz M. R. 2008). En este marco, el presente documento abordó un análisis sintético sobre las características centrales de la formación profesional y los procesos de inserción laboral de jóvenes y adultos en el sector de la construcción. Sector que realiza un aporte económico y social de gran importancia y significación en las condiciones de vida de los trabajadores. En este sentido, es de destacar que la formación en construcciones brinda capacidades válidas para una rápida inserción laboral, así como también

²³ Es interesante advertir que en la actualidad las obras grandes no permiten ingresar a menores de 18 años de edad, razón por la cual cualquier joven menor que tenga interés o necesidad de trabajar en la construcción debe desempeñarse en ámbitos informales, en donde no hay registro legal. Razón por la cual, el primer acercamiento al sector se produce en el marco de reparaciones u obras pequeñas en hogares particulares.

conocimientos apropiados para la construcción y renovación de la vivienda propia, siendo la problemática habitacional una de los principales desafíos que enfrenta nuestro país en materia social.

En un recorrido por las características centrales del sector se pudo observar que se trata de una actividad económica ampliamente heterogénea en cuanto a su producción, y un poco más homogénea en relación al trabajo. Respecto de la producción, la heterogeneidad se hace visible en la diversidad de empresas que alberga el sector. Desde grandes empresas constructoras que se desempeñan con una importante dotación tecnológica, hasta firmas unipersonales o pequeños grupos que realizan reparaciones domiciliarias de carácter artesanal. Respecto del ámbito del trabajo, la mayor homogeneidad se hace manifiesta en los rasgos demográficos y sociales de los trabajadores: se trata en general de hombres en edades centrales que no han concluido los estudios de nivel secundario. No obstante, al interior de este agrupado -aparentemente homogéneo- existen fuertes diferencias en las trayectorias y las calificaciones profesionales de los ocupados, muy vinculadas a la experiencia vital y laboral.

Todas estas tendencias se hacen presentes en los centros de formación profesional. Los cuales son muy diversos y forman parte de un conglomerado que brinda una respuesta formativa a más de 30 perfiles profesionales que se desempeñan en esta actividad. Que abarca desde la formación en albañilería inicial hasta gasistas matriculados y electricistas de plantas. En el marco de esta diversidad, sin embargo, surgen un conjunto de elementos a tener en cuenta en las estrategias educativas de mejora.

En primer lugar, a lo largo de este estudio se ha relevado la existencia de un significativo déficit de los alumnos que asisten a la FP construcción en los conocimientos de matemática y lecto- escritura necesarios para los cursos específicos, sobre todo en aquellos alumnos que han abandonado la educación por un tiempo prolongado. Frente a esta problemática los entrevistados resaltaron la necesidad de trabajar en la generación de cursos nivelatorios o de aprestamiento destinados a cubrir los conocimientos necesarios para el desarrollo de estudios específicos (p.e. gas, electricidad). En esta dirección, señalaron que sería de suma importancia el aporte de los distintos actores educativos en el diseño curricular y el desarrollo del material pedagógico adecuado.

En segundo lugar, un tema recurrente y muy delicado es aquel que está relacionado con las distintas “funciones sociales” que la FP está ocupando en la actualidad. En efecto, los centros de FP atienden la demanda de la población adulta, pero también la necesidad de adolescentes o jóvenes que han quedado fuera de la educación secundaria común. En este último caso, se hace imprescindible la atención de pedagogías y marcos de trabajo específicos para la atención de sujetos educativos que presentan problemáticas nuevas, vinculadas a la convivencia escolar. Así también como la asignación del personal docente necesario para las aulas-taller que imparten conocimientos que presentan riesgos durante el aprendizaje (p.e. carpintería).

En tercer lugar, un punto de suma importancia está vinculado con el material pedagógico que acompaña la práctica de taller. Muchos cursos de la FP construcción no cuentan con textos o manuales que acompañen la actividad que se desarrolla en las aulas. Según los dichos de instructores y autoridades educativas, en nuestros días los cursos se dictan con el sostén bibliográfico de los reglamentos que regulan la actividad y/o de los manuales de los productos que se ofrecen en el mercado. Frente a esta temática es indicado advertir que tiempo atrás existían unos materiales denominados “Hojas de Información Tecnológica” que se utilizaban

como manuales en la FP. Estos materiales se repartían entre alumnos y docentes y pautaban las actividades que se desarrollaban en las aulas – taller. En base a esa experiencia, la búsqueda o el desarrollo de materiales pedagógicos estandarizados podrían colaborar en el proceso de mejora y homogeneización de la calidad de la FP. En cualquier caso, un tema a tener en cuenta es que el éxito de estos materiales pedagógicos está sujeto a un fuerte proceso de capacitación de instructores y docentes.

Por último, un contenido sumamente importante es aquel relativo a la valoración de la certificación que brinda la FP. Frente a esta temática durante las entrevistas hubo opiniones que fueron en varias direcciones. Por un lado, los entrevistados señalaron que aquellos ocupados en empresas grandes y/o en sectores que tienen regulación estatal (gas-electricidad) buscan los certificados de finalización de la cursada como un elemento de ascenso laboral. Por otro lado, aquellos trabajadores independientes –cuentapropistas- tienen menos interés en la certificación formal, obtienen sus ventajas en los contenidos educativos concretos y buscan los certificados por orgullo personal.

En este contexto, surgió la pregunta sobre la posibilidad de encadenar certificados de forma de armar carreras de FP. Frente a este interrogante se planteó la necesidad trabajar en la consolidación de niveles superiores de educación continua, así como de puentes con la educación común y fomentar la construcción de carreras o trayectorias educativas integradas.

En base a lo expuesto, se concluye el texto esperando que este conjunto de reflexiones construidas en base a esta investigación exploratoria se conviertan en insumos válidos para el diagnóstico vinculado a la implementación de la política de formación profesional. Como un aporte central a una estrategia de desarrollo en donde el trabajo se convierte en una herramienta central en la mejora de las condiciones de vida del conjunto de la población.

Anexo

El presente estudio fue producido gracias al apoyo del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET) dependiente del Ministerio de Educación de la Nación en el marco de una actividad de transferencia aprobada por el CONICET en virtud del apoyo al Proyecto: Catálogo de Títulos y Certificados de la Educación Técnico-Profesional. Dicho proyecto formó parte de las acciones previstas por la Ley de Educación Técnico Profesional N° 26.058/05, destinadas al mejoramiento y ordenamiento de la oferta de formación técnico profesional.

A lo largo del estudio, se realizaron 20 entrevistas en profundidad con trabajadores, alumnos de FP, responsables educativos, especialistas y expertos. Según el siguiente detalle:

1) Trabajadores y alumnos:

	Jóvenes	Adultos
Trabajadores	2	2
Alumnos	2	2

2) Informantes claves

	Responsables FP	Expertos
Sector público	1	6
Organizaciones de la sociedad civil/Sindicatos	4	1

Bibliografía citada

- Almandoz M. R. (2008). Los cambios en las leyes de educación y los cambios en los diferentes ámbitos del sistema educativo. Relaciones entre las políticas educativas y la vida institucional escolar cotidiana. 7º Congreso Internacional de Educación. Buenos Aires.
- Basualdo E. (2000). Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Buenos Aires, FLACSO/Univ. Nac. de Quilmes.
- Binstock G y M Cerrutti (2005). Carreras Truncadas: el abandono escolar en el nivel medio en la Argentina. Buenos Aires.
- Filmus D. y Miranda A. (1999). Más educación, menos trabajo = más desigualdad. *Los noventa*. Filmus D. Buenos Aires, Eudeba - FLACSO.
- Gallart M A, M. O. M., Peirano C y Sevilla M P., (2003). *Tendencias de la educación técnica en América Latina*. Paris.
- Jacinto C. (1996). «Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias.» *Revista Dialógica* V.1.
- Kaplan C y Fainson P. (2001). «Pobreza urbana, diversidad cultural y escuela media. Notas sobre las trayectorias escolares de las adolescentes embarazadas. » *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación - Fac. de Filosofía y Letras UBA* Año X N° 18.
- Puigbó J y Ruggirello H. (2008). Informe perfil socio laboral de los asistentes a los cursos del Plan Nacional de Calificación de trabajadores de la construcción. B. A. INSOC-Fundación UOCRA.
- Tofalo A y Saguier M. (2005). Perfil de los alumnos de cursos de Formación Profesional de los CENTROS DE FORMACION PROFESIONAL D. A. d. E. d. A. y. d. Adolescente. Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. .